

¿Quién es realmente imparable?

A medida que los valores occidentales, el capitalismo de libre mercado, el derecho internacional se derrite como un helado ante el sol del verano, los medios de comunicación enmarcan este declive como apocalíptico, como si la humanidad misma se tambaleara al borde de la extinción. Pero esta no es la primera vez que los seres humanos se enfrentan al colapso histórico.

Por David Andersson – NY Pressenza



Los antiguos egipcios, que esclavizaron a millones y construyeron pirámides que permanecen hasta el día de hoy, desaparecieron y, sin embargo, la gente siguió adelante y creció. El Imperio Romano, que en su momento se extendió hasta los bordes de Gran Bretaña, finalmente se desmoronó y de nuevo, la gente se adaptó. Durante la Peste Negra en Europa, el 60% de la población fue aniquilada, y aún así, la humanidad perduró.

Todo va y viene, cambian los sistemas políticos, las religiones, estructuras sociales, modelos económicos. Este ciclo continúa en nuestro tiempo. Consideren que la tienda más grande del mundo, Macy's en la ciudad de Nueva York, está programando su cierre en el próximo año. Es un símbolo de un cambio más amplio: la vida media de una corporación estadounidense ha caído dramáticamente de 67 años en la década de 1920 a sólo 15 a 20 años en 2023. Gracias a las compras, la disrupción tecnológica y los entornos de negocios de cambio rápido.

Y sin embargo, mientras las instituciones y los sistemas se desvanecen, la humanidad persiste.

Se nos ha enseñado a ver a la gente como consumidores frágiles y pasivos, fácilmente traumatizados por un cambio importante. Pero tal vez lo contrario es cierto. Hoy en día, muchos parecen más despiertos, menos seducidos por las promesas huecas de un sistema obsesionado con la riqueza y el exceso. Cada vez más, la gente está reconociendo que el Sueño Americano es inconducente. Más ilusión que realidad y que esta administración, como las anteriores, pasará.

¿Podría ser que la gente realmente se está arraigando más? ¿Viviendo en una incertidumbre suficientemente grande como para mantenerse alerta y atento, cuidando de no cometer el tipo de errores que podrían arrastrarlos a problemas más profundos?

Esta tranquila resiliencia está aflorando de maneras visibles. Tomemos el mitin del 19 de abril frente a la Biblioteca Pública de Nueva York, parte de una acción nacional contra Trump. Reflejaba un movimiento creciente, que no fue impulsado por el radicalismo o la demonización personal, sino por una insistencia constante en la equidad, la solidaridad y la justicia. A medida que el gobierno impulsa iniciativas de derecha, manifestaciones públicas como ésta pueden convertirse en una fuerza clave de resistencia que la gente puede fortalecer y adaptarse a circunstancias cambiantes.

En el mundo de hoy, nada está garantizado. Todo debe ser cuidado intencionalmente,

deliberadamente y objetivo.

Un tipo diferente de poder

Ningún sistema puede representar plenamente a la gente. Cada persona tiene una responsabilidad que no puede ser subcontratada. Cada acción humana tiene consecuencias; cada acto da forma al mundo de alguna manera.

Tal vez empezamos a entender que la democracia no es algo que nos pasa, sino que es algo que hacemos. No es un ideal representativo, sino una práctica diaria de participación.

La gente sí es permanente. Son imparables. Durante millones de años, la humanidad se ha adaptado, transformado y creado nuevas realidades para sobrevivir al momento. Todo lo que vemos hoy es el resultado del esfuerzo colectivo y la intención de una generación después de otra generación, de pie unidos, formando la historia.

El logro final no es la dominación ni el control. Es la profundización de nuestra conciencia de nuestra interconexión, nuestro proyecto compartido y nuestro amor por otros, por cada uno.